

Obras de arte que ayudan a vivir

Según Albert Camus, la gran obra de arte ayuda a vivir. Lo dice en varias oportunidades refiriéndose a autores que lo han logrado, como Tolstoi, Dostoievski, Melville, René Char... Lo repite como meta propia y general en el Discurso de Suecia, al otorgársele en 1957 el Premio Nobel de Literatura. “El esfuerzo que he hecho , incansablemente, [...] para alcanzar mi propio equilibrio no ha de ser en vano. **Lo que he dicho o encontrado puede servir, debe servir a otros**” (OC, IV, p.1267). **También lo anota en sus cuadernos (Carnets de 1956): “[...] siempre pensé que el arte no era nada si finalmente no hacía bien, no ayudaba.”** (OC IV, 1312).

Aquí hemos querido destacar el testimonio del propio Camus sobre el ejemplo que encontró en los autores españoles y en especial Cervantes, y enumerar las facetas y elementos valiosos que generan dicha ayuda vital.

Reflejar la verdad de una manera encarnada

La primera de ellas, es **reflejar la verdad de una manera encarnada**. España, dice, le ha transmitido esta inclinación, apartándolo de toda proyección ideológica. Desechando –dice– “las doctrinas que pretenden sacrificarlo todo a la historia, a la razón y al poder [...] debemos reencontrar el camino...de equilibrar al hombre por la naturaleza, al mal por la belleza, a la justicia por la compasión. [...] En esto España debe ayudarnos.

¿Cómo dejar de lado esa **cultura española** donde nunca, ni una sola vez, en siglos de historia, fueron sacrificados la carne y el grito del hombre en aras de la idea pura, que ha sabido dar al mundo, al mismo tiempo, a **don Juan y don Quijote**, las más altas imágenes de la sensualidad y del misticismo, (cultura) que ni en sus más alocadas creaciones se separa del realismo cotidiano, **cultura completa** en suma...cuya fuerza creadora puede ayudarnos a rehacer Europa **sin excluir nada del mundo, sin mutilar nada del hombre**. (Artículo titulado : “*La Europa de la fidelidad*”, 12 de abril 1951) (OC III, p.873).

Refiriéndose a *Don Quijote*, afirma Camus: “Si [...] Don Quijote es una creación eminente del arte, lo es a causa de las grandezas inconmensurables que nos muestra con sus *manos de carne*” (*Essais*, 211).

Esto podría sorprender a tantos que toman a dicha obra como una “parodia” de los libros de caballería, supeditada por tanto al dicho artificioso e irreal género, como una crítica hilarante del mismo a través del protagonista chiflado. Es la idea que todavía hoy en día se hace la gente de la magna obra.: por ello susceptible incluso a dar lugar a imitaciones jocosamente caricaturescas e historietas.

Y basta recordar el uso inmediato, de este tipo, que se permitió su contemporáneo, Avellaneda.

Cuestión socrática: quién soy

Empero, abusivo plagiador, provocando la indignación del auténtico creador, Cervantes, lo indujo a éste a escribir la segunda parte, que a mi ver se parece a *El Primer Hombre* por plantear la pregunta crucial : “¿Quién soy yo?”.

“LA CITA CONSIGO MISMO” en el Prólogo a LENVERS ET L’ENDROIT

Y don Quijote lo hace llamar a Sancho para preguntarle:

“Y dime, Sancho amigo ¿qué es lo que dicen de mí por ese lugar, en qué opinión me tiene el **vulgo**, en qué **los hidalgos** y en qué **los caballeros**? ¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca?”

“El **vulgo** –responde el escudero- tiene a vuestra merced por grandísimo loco y a mí por no menos mentecato”. “En lo que toca a la valentía, cortesía, hazañas y asunto de vuestra merced, hay diferentes opiniones: unos dicen: “loco, pero gracioso”; otros “cortés, pero impertinente”....

“Mira Sancho, dijo dQ, donde quiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida.” (2ª parte, cap.II, p.55-57).

Una manera de persecución es la burla. Es el caso de los duques, que se empeñan en divertirse a costa de don Quijote, burlándolo de diferentes maneras.

Pero los “burladores resultan burlados”, pues cada burla de ellos se convierte para DQuijote en

ocasión de probar sus virtudes. Por ejemplo, su castidad y fidelidad a su dama, no cediendo a la tentación de los requiebros de Altissidora. También, es de apreciar ajustada visión de lo que es gobernar al darle los consejos a Sancho preparándole para ser gobernador.

Entre los **hidalgos**, El señor don Diego, “el del verde gabán” lo apreció por su discreción en los consejos que le dio acerca de cómo encaminar al hijo-, y recibéndolo en su casa, lo hace hablar con éste, quien al cabo opina:

“él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos” (vol. III; p.237).

Las bodas de Camacho el rico (vol.III, cap. XIX a XXI) dan ocasión a que opine la gente común: al poner de manifiesto DQ sus cualidades **con letras y armas**: porque habiendo juzgado y demostrado -como un “Séneca”-, que constituía un atropello por parte del rico el haberle quitado la novia a un pobre (BASILIO), el caballero interviene como un Cid Campeador, para devolverle la joven Quitaría, haciendo feliz a ambos esposos que recíprocamente se amaban.

“La cita consigo mismo” en el Primer Hombre

En el caso de Camus, él enunció su propósito de escribir El PH como novela “directa”, “para encontrar la verdad” sobre sí mismo (p.278). Conocerse a sí mismo fue entonces: investigar desde el origen y a fondo. Encaró en tal sentido rastrear huellas e indicios de su padre, al que no conoció; se encaró a sí mismo buceando en sus recuerdos de su infancia, con su entorno y sus relaciones familiares, el peculiar vínculo con su madre de sangre hispánica; su ciudad de Argel, su educación francesa gracias al programa escolar, sus lecturas, su maestro; luego se adentró en su alma, en sus tendencias y ansias, sus aspiraciones y pretensiones... Comentando este esfuerzo llegó a decir:

“A través de lo que Francia ha hecho en mí incansablemente, toda mi vida he tratado de alcanzar lo que España había dejado en mi sangre y que a mi parecer era la verdad.”¹

La verdad del yo le aparece identificada con la hispanidad. Esto es corroborado por dos allegados: Jean Grenier que le machacaba su “*castillanería*” (ver Prólogo a *El revés y el derecho*); y María Casares que testimoniaba lo mismo aplicándolo a su oficio de ESCRITOR, tomada como una “profesión” en el sentido de “profesarla:

“[...] **fiel a la pasión de justicia y de verdad**. Porque, a pesar de su honda necesidad de encontrar una “forma”, empleó toda su razón en no hacerlo so pretexto de ordenar su existencia o su pensamiento; y **su HONOR -esa locura en él**, que lo mantenía apartado de los circos de nuestro tiempo en los cuales no hay que acercarse demasiado al toro para no asustar al público- [...] (ese honor) **lo ponía en no engañar jamás a quienes lo escuchaban**. Cuando no tenía nada que decir se callaba. Y **su don-quijotismo o su santa locura** consistía enteramente en eso; si no podía dar testimonio más que por el silencio, si la complejidad de las circunstancias o sus propias contradicciones no daban lugar más que a acomodarse o a mentir, ese demente osaba, ante de gritar, ponerse una mordaza en la boca y quedarse mudo; y si, perdido ante los pantanos o el desierto, ninguna pista se abría ante él para alcanzar la tierra firme y fecunda [...], en lugar de soñar, invitaba a los suyos a atravesar con él los pantanos y el desierto, (pues) los creía dignos también de **sufrir la verdad con toda claridad**.

Puesto ante el dilema de elegir entre la justicia en que él creía, y defender a su madre, amenazado en nombre de *una* justicia, elegía defender a su madre [...] ese funámbulo cabeza dura entre la justicia y la verdad, elegía la VERDAD contra toda justicia engañosa; es que, **para él, sin verdad no podía haber más que justicia engañosa**. “ (P.57)
[...] Entonces fuera de las peroratas, el silencio es un largo CLAMOR. (p.57)

A falta de un orden definitivo, de una unidad bien clara...para sentir su corazón se necesita el misterio, la oscuridad del ser, el llamado incesante, la lucha contra sí mismo y los demás. Bastaría entonces saber, adorar silenciosamente el misterio y la contradicción –con la única condición de no abandonar la lucha y la búsqueda.

Es ese largo grito el que sentí al lado de Camus cuatro meses antes de su muerte, cuando se preparaba para construir, a caballo sobre el desierto y los pantanos, su *Primer Hombre*.² (obra en la que iba cumplir “**LA CITA CONSIGO MISMO**”, SEGÚNLO DICHO EN el Prólogo a *L’ENVERS ET L’ENDROIT*)

La PROFESION de escritor

En este párrafo se ve que Don Quijote resulta ejemplar en cuanto a su profesión de escritor–en el sentido de llevar adelante LO QUE SE CREE contra viento y marea...

¹ « *España y el donquijotismo* », en C VIII, 1958, OC IV, p.1241.

² (Extractos de *María Casares, Residente Privilegiada*, Paris, Fayard, 1980, p,387-391 (reproducido en los Cahiers de l’Herne, (a cargo de R.Gay-Crosier y Agnes Spiquel) (2013, pp.)

Antonio Quijano no se hace caballero andante por humorada o diversión. Se ha tomado muy en serio el compromiso que se tomaron los héroes de las novelas, y muy en serio profesa los votos y vela sus armas. Heroicamente soporta los reveses (de los cuales nos reímos), y cumple la palabra dada cuando es vencido. Cuelga las armas durante el año prometido, si bien se prepara para retomarlas: es lo que implica el decirle a Sancho que será “el año de noviciado”.

Anota Camus al respecto: “Don Quijote combate y no se resigna jamás. “Ingenioso y temible”, según el título de una vieja traducción francesa, él es el combate perpetuo. Esta inactualidad es por lo tanto activa, abraza sin tregua al siglo que rechaza dejando sobre él sus marcas. Un rechazo que es lo contrario de una renuncia, un honor que se arrodilla ante el humillado, una caridad que toma las armas: he aquí lo que Cervantes ha encarnado en su personaje ridiculizándolo con un ridículo en sí mismo ambiguo, como el de Molière ante Alceste, y que persuade más que un sermón exaltado.” Pues es verdad que don Quijote fracasa en su época y que los mediocres le hacen burla. Pero sin embargo, cuando Sancho gobierna su isla, con el éxito que es sabido, lo hace con los preceptos de su maestro, entre los cuales los dos más grandes son de honor: “Gloríate, Sancho, de la humildad de tu linaje; cuando vean que no tienes de él vergüenza, nadie se atreverá a hacer que te pongas colorado”, y de caridad: “...Que cuando las opiniones queden en balanza, recurre más bien a la misericordia.”

“INACTUALIDAD”

Nadie negará que estas palabras de honor y de misericordia están hoy condenadas. En los mercados las despreciaron; en cuanto a los verdugos de mañana, se ha podido leer, escrito por un poeta servil, una querrela a *Don Quijote* considerándolo como un manual de idealismo reaccionario”

Agrega:”. En verdad, esta inactualidad no ha dejado de aumentar...”

En efecto: En el momento de ser escrito “el libro más grande de una Europa que en tanto se intoxicaba de racionalismo. [...]el rechazo testarudo a las realidades de la época, la inactualidad en suma, erigida en filosofía, han hallado en don Quijote un ridículo y regio portavoz. (ESPAÑA Y EL DONQUIJOTISMO, OC iii, P.979-981)

E

Inactual. Ya no había caballeros. Quevedo testimoniaba: “Poderoso caballero / es don dinero”.

Y Camus expresa sentimientos semejantes:

“Una parte en mí ha despreciado sin medida esta época. Jamás he podido perder, ni siquiera en mis peores faltas, el gusto por el **HONOR** y el corazón me ha faltado con frecuencia ante los extremos de decadencia a los que ha llegado el siglo. Pero otra parte de mí mismo ha querido asumir la caída y la lucha común...” (Cahier VII, OC IV., p.1129)

La bondad

El caballero de la Mancha, al final de su vida cuando recobra su equilibrio mental, se autodefine como “Antonio Quijano el Bueno”. Pero ¿quién podría dudar de su bondad mientras ejercía su profesión de “don Quijote”? Toda su obrar como “caballero andante” no

ha tenido otro fin que “ayudar”. Y notablemente, tendiendo a los dos polos señalados por Camus, quien, para su propio oficio de “escritor”, en el *Discurso de Suecia*, señalaba su “ayuda” en términos de atender a “los humillados” y “celebrar la belleza”.

Los dos polos señalados por Camus los realiza Don Quijote unidos también. Mira con buenos ojos a todos, en especial a los débiles y menesterosos. Y es lince para descubrir la BELLEZA, llegando a percibir su posibilidad latente hasta en las mujeres tenidas por viciosas. Las “mozas del partido” son para él “señoras”, y no porque sea ciego, sino porque ve más hondo en el alma. Es allí donde late dicha posibilidad de belleza. No sólo de la mujer, sino de toda persona. Veamos lo que sobre este asunto le enseña a su escudero, con motivo del supuesto “atractivo” que él mismo, don Quijote, llega a despertar:

“Advierte, Sancho, que hay dos maneras de hermosura: una del alma, y otra del cuerpo; la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes pueden caber en un hombre feo, y cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y con ventajas. Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy deforme, y bástale a un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga las dotes del alma que he dicho.” (“2ª p. 2º vol., cap. 58,p.232).

Dicen de él que es el más firme y más leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, (id.p.235). En cuanto a la belleza de Dulcinea, si es real o no real, vale la pena tener en cuenta en qué reside su aprecio:

“En eso hay mucho que decir”, respondió don Quijote, “Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son de las cosas de cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré ni parí a mi señora, puesto que la contemplo como conviene que sea una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son: hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada y, finalmente, alta por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección”.

No obstante agrega que “Dulcinea es hija de sus obras”, que y “las virtudes adoban la sangre”, y que en más se ha de estimar un humilde virtuoso que un vicioso altanero”. (2ª parte, Vol IV, .cap´.XXXII, p.400-401).

Aquí se juntan el ideal que profesa y la realidad concreta. Hay aquí una ilustración de lo que Camus observó acerca de los “extremos” que sabe “juntar” y “equilibrar” el arte: “Su secreto –dice en El Mito de Sísifo³– es saber encontrar el punto exacto en que se juntan, en su mayor desproporción. Ese lugar geométrico del hombre y de lo inhumano, los corazones puros saben verlo.” Así es el corazón del Caballero. Tiene razón Camus a señalarlo y subrayar que Don QUIJOTE es una de las “creaciones eminentes del arte”, que “lo son a causa de las grandezas inconmensurables que nos muestran con sus manos terrestres.”

³ (*Mythe de Sysiphe, Essai sur Kafka*,)